

hasta qué punto ese proceso ha sido destructivo en lo que se refiere al número de grupos indígenas —se pasa de 24 en el primer mapa, a 9 en el segundo— y en términos de homogeneidad cultural.

El *mapa 1* recoge no menos de doce grupos indígenas en la costa. Esos grupos indígenas que no son otra cosa que el resultado de un largo proceso histórico y evolutivo que abarca muchos miles de años (Meggers, 1966, y Holm y otros, 1981) llega a concretarse en términos de grupos étnicos, tal como los conocieron los españoles que tomaron contacto con ellos (Alcina-Peña, 1980, y Cobo-Fresco, 1980)<sup>2</sup>.

Los efectos de la invasión incaica en la costa fueron prácticamente nulos, ya que es bien sabido que los ejércitos incas no llegaron a dominar esa región, ni mucho menos a establecerse en ella; cuando mucho, pudieron ocupar temporalmente la región sur y hacer tributarios a los grupos más sureños, tales como Tumbecinos, Punaes y quizá Huancavilcas. Por ello no se puede hacer responsables a los incas de la tremenda pérdida de culturas y de población indígena que se produce en esa región. En efecto, en el *mapa 2* se puede apreciar prácticamente despoblada de indios toda la zona costera, si se exceptúan los grupos Cayapa, Coaiquer y Colorado, muy reducidos territorial y demográficamente. El resto de la población india ha desaparecido, como consecuencia de la agresión sanitaria y cultural de la que hay que hacer responsables, conscientes o inconscientes, a los invasores españoles y como resultado del mestizaje biológico y cultural. Se aprecia, sin embargo, la incorporación de un grupo étnico, diferenciado racialmente, aunque no culturalmente: el de los negroides de Esmeraldas, que fluyen de manera continua o casi continua en los últimos cien o ciento cincuenta años de la vecina Colombia.

La situación en la sierra ecuatoriana y, al menos, en parte de la región amazónica ha sido bastante diferente, como consecuencia, aquí sí muy importante, de la presencia del impacto incaico. Los grupos étnicos de la sierra —Pastos, Caras, Panzaleos, Puruhaes, Cañaris, Paltas y Malacatos— fueron dominados por los incas, al menos desde la época de Topa Inca Yupanqui. La consecuencia de la incorporación de este territorio al Tawantinsuyu, con los movimientos de población que ordinariamente acarrea tal hecho, más la uniformización impuesta en el sistema administrativo, político, educativo e idiomático, hizo que ya a la llegada de los españoles, cincuenta años después, fuese relativamente difícil identificar a los grupos indígenas preincaicos. La acción uniformizadora ejercida por los españoles, incluido el uso sistemático del *quechua*, como «lengua general», más la introducción de grupos serranos en la selva amazónica, hizo que la rica variedad cultural de la sierra quedase prácticamente destruida, al poco tiempo de la dominación hispánica. En la actualidad, esa masa de población de campesinos «indios» o «mestizos» cubre la totalidad del territorio serrano y parte del amazónico, especialmente los antiguos territorios de Quijos y Canelos (*mapa 2*).

La región amazónica presenta una situación totalmente diferente. Aquí los grupos indígenas conocidos al comienzo de la época colonial —Cofanes, Quijos, Canelos,

---

<sup>2</sup> La información relativa a la situación actual de los grupos indígenas en el Ecuador se ha tomado de Ferdon (1947) y de Steward-Métraux (1948).

Zaparos y Jívaros— juntamente con otros grupos ignorados entonces han sobrevivido hasta el presente, en razón sobre todo de las dificultades para la penetración en territorio selvático por parte de los españoles y posteriormente de los propios ecuatorianos. Es así que la situación de Cofanes, Waorani, Zaparos y Jívaros viene a ser relativamente parecida a la detectada para la época inmediatamente anterior a las invasiones inca y española: es solamente en la actualidad, cuando se aprecia un peligro inminente para esos grupos, como consecuencia de los intereses económicos del grupo dominante de la sociedad nacional ecuatoriana que consideraremos aquí como verdaderos agentes de la civilización industrial.

## Genocidio y etnocidio incas

En el proceso de pérdida de la identidad cultural de los grupos étnicos ecuatorianos que trazamos en estas páginas, la primera etapa, a la que tenemos que aludir, es la que corresponde a la invasión de los incas, en especial en las tierras altas del actual Ecuador. En este, como en los siguientes casos que vamos a mencionar, resulta imposible separar lo que representa un *genocidio* auténtico, de lo que es, en sentido estricto, un etnocidio. Para el caso, mencionaremos con un cierto detalle, lo ocurrido con los indios Cañaris (Alcina, 1981 ms.) para los que tenemos un abundante y precisa información.

A pesar de que, en opinión de Udo Oberem (1976: 264) «una comparación de los cronistas deja ver claramente la poca dificultad que tuvo el Inca Tupac Yupanqui en incorporar a los Cañaris en su imperio», la resistencia de este grupo étnico es un hecho evidente que justifica los movimientos de población promovidos en torno al territorio de los Cañaris, tanto al trasladar población originaria de esa región al Cuzco, como al repoblarla con mitmacunas procedentes de otras zonas.

Aunque las conquistas de Tupac Yupanqui en territorio del actual Ecuador fueron fulminantes —Zarzas y Paltas, en lo que es hoy la provincia de Loja—, y ello hace suponer que también los Cañaris se entregaron a la obediencia de su nuevo Señor, algunos mencionan a un cacique cañari, *Dumma*, que debía asumir la jefatura de la confederación, el cual había pedido ayuda a los caciques de Macas, Quinoa y Rimallacta, y a pesar de que Tupac Yupanqui atacó antes de que llegasen tales ayudas, fue rechazado y tuvo que retroceder hasta Saraguro o Palta, siguiéndoles los Cañaris, quienes intentaron, sin éxito, sublevar a los Paltas. Según Montesinos, fue entonces cuando los Cañaris se dieron cuenta de las fuerzas militares que se concentraban bajo el mando del Inca, cuando decidieron enviarle mensajeros prometiéndole sumisión. Ello quiere decir, por tanto, que los Cañaris intentaron la resistencia frente a la invasión inca y sólo se sometieron ante la evidente superioridad de los ejércitos cuzqueños.

La incorporación de los Cañaris al imperio incaico, sin embargo aún no se había producido de una manera definitiva. En efecto, según nos cuenta Cabello Balboa, los Cañaris se sometieron a Tupac Yupanqui, primero voluntariamente, pero muy pronto se sublevaron, lo que obligó al Inca a caer de nuevo sobre ellos para dominarlos por completo. Es en esa época, seguramente, cuando se inicia el traslado de población

Cañari al Cuzco y la instalación de mitmacunas en varias fortalezas que se construyen expresamente para asegurar la conquista de este pueblo y para resistir los embates de Puruhaes y Chimbos.

A partir de ese momento, se inicia la tarea «colonizadora» de los incas. En palabras de Gaspar de Gallegos (1897: 172) «después que vino el Inga Yupangue que fue el primero que los conquistó, agüelo de Guaynacapac y que estos indios no le daban al Inga tributo, ellos en particular; mas de que el Inga, después que los conquistó puso en cada parcialidad y pueblo un teniente para que ejecutase lo que él mandase; y a éstos los llamaban *tucros* (*tucuirucuc*), que quiere decir tanto como teniente. Y el dicho *inga* tenía repartidos en cada parcialidad y pueblo tantos indios conforme a cuantos eran, unos para hacer mantas, otros para hacer alpargatas, otros para hacer armas, otros para cazadores y otros para *hortelanos* [...] y que no pagaban más tributo ni otra cosa, hasta que después vino a esta tierra un nieto deste Inga Yupangui, que llamaban Guaynacava y entonces fueron más trabajados éstos; porque el dicho Guaynacava les mandó con rigor que buscasen oro y plata y otros metales en todas partes y así lo buscaban muy lejos de aquí; y así entonces fueron éstos muy trabajados».

La descripción de Gallegos pone de manifiesto cuán dura fue la acción «colonizadora» de los incas y cómo la explotación de los Cañaris fue aumentando conforme el dominio político quedaba más asegurado, de tal manera que durante el reinado de Huayna Capac, hijo de Topa Inca Yupanqui se debió profundizar en el proceso «colonizador» que, desde nuestra perspectiva actual, debemos contemplar como parte de ese proceso de pérdida de la identidad cultural de los grupos indígenas de las diversas regiones del Ecuador.

El hecho de que Huayna Capac naciera en la provincia de los Cañaris, según lo asegura Cieza de León (1967: 190), contribuyó a que residiera mucho tiempo en Tomebamba y a que su acción pacificadora y civilizadora contribuyese a extender y afianzar el uso del quechua y de muchas instituciones sociales y prácticas culturales incas, apoyándose, por otra parte, en la belicosidad de los Cañaris para emprender nuevas incursiones de conquista hacia la costa —isla de la Puná— y hacia el reino de Quito.

La muerte de Huayna Capac —hacia 1525— originada muy probablemente por una de las primeras pestes de viruela que despoblaba el imperio, iba a abrir una terrible guerra civil en la que el enfrentamiento entre Atahualpa y Huascar afectaría de manera principal a la etnia Cañari.

En la *Relación* de Melchor de Pereira (1897: 167) se describe de una manera sencilla y esquemática la tremenda guerra civil de la que los Cañaris iban a ser la principal víctima: «... y después que le sujetó Guanacaba y murió y heredó Guascar Inga, que era príncipe y el mayor de ellos le obedescieron como a tal rey; y deste enojo Atabalpa questaba en la provincia de Quito vino sobre ellos y mató gran suma y cantidad de gente, porque no quisieron obedescelle a él, sino al príncipe y señor que en el Cuzco tenía como mayor».

Como dice Udo Oberem (1976: 265) «los combates entre los dos partidos en la primera fase se concentraron sobre la posesión de Tomebamba». Así, Atahualpa se encontraba en esta ciudad ocupado en hacer construir edificios magníficos, cuando